

Emilia Ayarza
y
Acapulco

Nació en Bogotá, en el año 1919 y murió en Los Ángeles, California, en 1966. Vivió en México desde el año 1957. Estudió en la Universidad de los Andes, Bogotá, la carrera de Filosofía y Letras. Fue profesora de Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus poemas son fogosos, con una fuerza rítmica que involucran al lector de una manera muy genuina; en el año 1997, la Editorial Magisterio publicó una selección de sus poemas, realizada por Juan Manuel Roca, pero su obra es todavía muy desconocida por los lectores colombianos. Con el cuento "Juan Mediocre se suena la nariz" obtuvo un premio en México, en el año 1962. Es autora de los libros: *Poemas* (1940); *Sólo el canto* (1942); *La sombra del camino* (1950); *Voces al mundo* (1955); *Carta al amado preguntando por Colombia* (1958); *El universo es la patria* (1962); *Diario de una mosca* (1964); *Ambrosio Maíz, campesino de América* (1963) y *Testamento* (1987).

Emilia
Ayarza

AGOSTO 5

Estoy en un hotel de lujo en Acapulco. El mar es un gigante con la frente verde. Hace calor. Entro a una habitación donde hay aire acondicionado. Todo es blanco y resplandeciente. Huele a insecticida. (¡A mí qué me dura, si estoy inmunizada!). Son las siete de la noche. De pronto se abre la puerta. Introducen a una pareja almibarada. Parece que peco de indiscreta, porque los jóvenes enamorados pasarán en esta habitación su luna de miel. Pero como hoy amanecí cruel, diabólica y mefistofélica, pienso ubicarme en palco de primera y observar. Me sobo las patitas con fruición. Comienzan: Besito. Abracito. Empujoncito. Ella se queja, sus hombros están desollados. Un refresco. Un cigarro. Las maletas abiertas, muy ordenadas por las respectivas suegras (¡) muestran ropa sin estrenar. Encienden la radio. Una voz de Tarzán ahorcado grita: ‘Pooopotitos es unnnn priimooooorr...’ El novio tuerce la clavija. Música de cámara. (yo diría de “recámara”...). Entonces actúo yo. Me poso en la nariz de ella. El me espanta acomedido. Vuelvo a posarme sobre su oreja. Nuevamente me retira. Luego se recuestan. Platican. Juramentos. Palabritas amorosas. Yo, insistente me paro en la mejilla del diablo. Ella, con dulzura angelical, me quita. Entonces zig-zagueo por enfrente de ellos. Sus ojos, sin querer me siguen. Yo danzo muy jacarandosa, al compás de los tambores del corazón del novio. Otra vez me paro en la nariz de ella. El trata de cazarme ya un poco molesto. Yo me río divertidísima. Ahora le hago cosquillas en el cuello. Me poso en el ojo izquierdo de ella. Me quedo quietecita en el dedo gordo del pie de él. La novia, riendo, me tira con la almohada, yo ágil, me libero. Vuelvo a producir picazón en el dedo gordo del novio. Este comienza a enfurecerse, pero muy sonriente. Ella trata de tomarlo con buen humor... de alargar el incidente... Al fin, el novio no resiste más y resuelve cazarme. Destriparme. Está furioso. Coge un zapato y pretende dejarme como una estampilla en la pared. Naturalmente, yo le gano y me adhiero al techo. Silencio. Nuevamente besitos. Abracitos. Diálogos

infantiles: casi me han olvidado ¡qué barbaridad! Bajo veloz y hago una evolución sobre sus cabezas. Ahora ambos me tiran con las almohadas. Con las pantuflas. Con las toallas. Yo me río a carcajadas. El novio me echa agua del botellón. La novia remoja. ¡Tragedia! Lloro...

DÍA 20

Los animales no tenemos navidad. Para nosotros es igual un día que otro. Sin embargo, yo sería feliz si pudiese hacer una hermosa fiesta sin precedentes para mis congéneres. Quizás en el Bosque de Chapultepec, donde los árboles se trepan de verde al infinito.

O en las plácidas aguas de Xochimilco. O en Cuernavaca, donde la temperatura tiene los grados del beso. O, ¿por qué no? En Acapulco. Donde los peces viven en casas de encaje en la mitad del mar. ¡No sé a dónde! Haría una fiesta de animales, con regalos, con amor, con música, con alegría. Les obsequiaría, por ejemplo, patines a las culebras. Motor de helicóptero a las tortugas. Un perro lanudo a las pulgas. Un buche de champán a los camellos. Un mueble antiguo a los gorgojos. Una bufanda de seda a las jirafas. Un espectáculo a las focas, para que aplaudan con motivo. Anteojos a los tecolotes. Baño turco a los elefantes. Un buen pintor a los pavos reales y a las mariposas. Una banda presidencial a los pingüinos. Una enciclopedia a las cotorras. Un túnel con eco a los coyotes. Claveles y un público de vacas a los toros. Una industria de kimonos a los gusanos de seda. Un “gigolo” elegante a las abejas. Una grabadora a los jilgueros. Un día de asueto a las hormigas. Un banco de sangre a los vampiros. Un laboratorio de hombres a los conejos. Un “cigarro” a las cigarras... ¿Y para mí? Yo me daría una gran caja llena de lectoras, con un moño azul de terciopelo. ¡Lástima! que los animales no tengamos navidad...